

Un Nuevo Enfoque de la Teoría de la Inflación

José Consuegra Higgins*

Concepción estructuralista cepalina

Aunque los aportes teóricos de la CEPAL se mueven dentro del ámbito del capitalismo —puesto que al final su estrategia degenera en la posibilidad de soluciones no revolucionarias, sino reformadoras, que han sido llamadas desarrollistas—, la verdad es que sus análisis constituyen no sólo una liberación parcial del enfoque tradicional cuantitativo, sino una fuente valiosa para la investigación posterior.

Sin lugar a dudas los preceptos teóricos de la CEPAL, y más que todo la rica información que contienen sus documentos de estudio de la economía latinoamericana, representan, además de un primer conjunto orgánico de la doctrina económica de nuestros países subdesarrollados y dependientes, una auténtica y valiosa contribución al pensamiento económico universal.

En 1957, comentó unos dos años después Sunkel, la CEPAL publicó, en el contexto del *Estudio Económico de América Latina*, un análisis de la economía chilena con un enfoque diferente al considerar que el proceso inflacionario debía “analizarse a la luz de una interpretación propia, interpretación que

* Rector de la Universidad Simón Bolívar, Director de *Desarrollo*, Colombia.

sería ajena y mucho más compleja que la tradicionalmente empleada en el caso de los países desarrollados".¹

Lo anterior quería decir que debía descartarse la simplicidad del análisis tradicional, que encontraba sólo en la cantidad de dinero y en los movimientos de la demanda, la única causa de la subida de los precios, para comprometerse con el estudio estructural de la economía de la región.

La CEPAL va a invertir el supuesto: El problema no hay que buscarlo en un exceso de la demanda, como consecuencia de una copiosa emisión de dinero (papel moneda o moneda metálica de oro o plata, agregaríamos nosotros, puesto que para el caso sería igual), sino en la inflexibilidad de una oferta, que viene a hacer el agente causal.

Las deducciones de este nuevo planteamiento son, realmente, interesantes: Ya no puede pensarse, como lo afirma la teoría capitalista cuantitativa, que el ascenso de los precios es sólo la consecuencia de la política monetaria mal manejada por los organismos emisores y creadores de dinero (banca central y privada), sino que responde a realidades generadas en el proceso de desarrollo desigual del capitalismo. No admite la CEPAL, observaba Sunkel, "una interpretación puramente monetaria de la inflación ni una explicación basada solamente en las teorías de sobreinversión o exceso de demanda, tampoco se apoya su análisis exclusivamente en la hipótesis de rigidez de determinados sectores ni en la del regateo económico de los diferentes grupos sociales que participan en el proceso productivo".²

En el simplismo de la teoría cuantitativa —con todas sus variantes y sofisticaciones, vale decir desde los metalistas y mercantilistas hasta Keynes—, la correlación del fenómeno es-

¹ Osvaldo Sunkel, en "Un esquema general para el análisis de la inflación", *Revista Economía* Núm. 62, Universidad de Chile. Santiago, 1959, pp. 1 y ss. Héctor Malavé recuerda que el economista mexicano Iván Noyale Vázquez fue, en 1956, quien por primera vez ha elaborado criterio de diferenciación entre los factores estructurales y monetarios o propagadores de la inflación en América Latina. *Dialéctica de la inflación*, p. 103.

² *Ob. Cit.*

taría en manos de las autoridades monetarias.³ En el análisis estructural se exige el conocimiento de las razones que impiden la flexibilidad de la oferta.

¿Y qué hechos determinan la limitación de la oferta?

En un comienzo, al decir de Sunkel, el análisis⁴ comprendía dos aspectos fundamentales:

- 1) la identificación y clasificación de los elementos y categorías que intervienen en el proceso (presiones inflacionarias), y
- 2) el examen de las interrelaciones (los mecanismos de propagación).

Las presiones en general involucran las básicas o propiamente estructurales, las circunstanciales y las inducidas.

Los mecanismos de propagación vendrían "a ser la capacidad de los diferentes sectores o grupos económicos y sociales para reajustar su ingreso o gasto real relativo: los asalariados, vía los reajustes de sueldos, salarios y otros beneficios; los empresarios privados, vía las alzas de precios; y el sector público, vía el aumento del gasto fiscal nominal".

En el campo eminentemente estructural, la inflexibilidad de la oferta está representada por la poca movilidad de los recursos productivos —"que impide que la estructura de la producción se ajuste con la debida prontitud a las modificaciones en el patrón de la demanda", y por la limitación de las importaciones impuesta por la relativamente descendiente capacidad para importar—, la reducida tasa de formación de capital, la inestabilidad del sistema tributario, etcétera.

Las llamadas presiones circunstanciales se relacionaban con los aumentos masivos de remuneraciones salariales; la elevación del índice de precios de importaciones; catástrofes inesperadas (pérdida de cosechas), y expansión del propio circulante, especialmente por acumulación de reservas de divisas.

³ En la teoría de Keynes, habría que agregar las salariales y de inversión.

⁴ Corresponde al análisis hecho a la economía chilena de estos años

Las presiones acumulativas tenían que ver:

- a) con la orientación de las inversiones, ya que muchas veces éstas se adelantaban en los sectores financieros o de consumo, por encima de los bienes y servicios básicos;
- b) con las expectativas de tipo negativo, que inducían al gasto mayor en reducido tiempo;
- c) con efectos en la productividad, disminuida por la proliferación de huelgas de los trabajadores que luchan por la estabilidad de sus ingresos;
- d) con la política de subsidios a las importaciones, y,
- e) con el desaliento a las exportaciones, por el "continuo aumento de los costos internos".

En un reciente ensayo⁵ Aníbal Pinto encuentra que la gran diferencia entre la posición estructuralista y otros enfoques de los fenómenos monetarios, habría que buscarlos en el por qué de ellos:

"No sería exagerado sostener —conceptúa Pinto—, que la sustancia de la posición estructuralista y, por ende, de la discordia con la otra aproximación puede expresarse o resumirse en una interrogación ¿por qué? Esto es, para ella no es suficiente la comprobación de lo obvio (los factores inmediatos y su relación con el alza de precios), porque lo esencial reside en inquirir y descubrir las razones de aquel comportamiento, el por qué de los déficit, emisiones, desarreglos cambiables, etcétera".

Héctor Malavá Mata va más allá adelantando un examen exhaustivo de las dos escuelas —monetarista y estructuralista—, para rematar, en su famoso libro⁶ con una tabla sinóptica. Así,

⁵ Aníbal Pinto, "Una visión latinoamericana de la inflación en los países industrializados", revista *Comercio Exterior*. México, Núm. 9, septiembre 1975, pp. 1023 y ss. En su libro *Inflación, raíces estructurales*, publicado en 1973 por el Fondo de Cultura Económica, es muy poco lo que se dice sobre la materia, pues más que todo se trata de una compilación de ensayos sobre diversos temas.

⁶ Ver *Op. Cit.* especialmente p. 99.

en los rasgos generales la diferencia estriba en dos tipos de concepción: la monetarista, ortodoxa, con excesiva importancia concedida a las implicaciones monetarias; la estructuralista, heterodoxa, con predominio en el análisis de los problemas estructurales, a los cuales se subordinan los fenómenos monetarios.

En la misma relación las causas de la inflación difieren, al localizar los monetaristas el origen en las "prácticas monetarias de carácter expansionista, la incontinenencia crediticia", la política fiscal deficitaria, los reajustes ascendentes de sueldos y salarios, etcétera, mientras los estructuralistas se orientan hacia la observación de las rigideces del aparato productivo que, al lado de la baja capacidad de importación, alimentan la inelasticidad de la oferta.

En aras de la síntesis podría decirse que el aporte fundamental del estructuralismo está en su divorcio parcial de la ortodoxia proveniente de los centros dominantes, al encontrar como causa del desequilibrio —aumento de precios y devaluación— no al desorden de la emisión, que determina cierta dinámica en la demanda; sino al desigual crecimiento de la oferta, a consecuencia de una inflexibilidad estructural en el aparato productivo.

Este aporte, en realidad, fue importante, porque permitió una escisión significativa en la homogeneidad de la doctrina capitalista. Las cosas fueron vistas de diferente manera, ya no desde la óptica importada de las metrópolis dominantes, sino con fundamento en fenómenos particulares propios de las economías dependientes.

El hecho de que la CEPAL y sus seguidores no presentasen una posición radical y desembocaran más tarde en el reformismo utopista, no invalida el significado novedoso y original —dentro de la ideología capitalista— de sus tesis. Por ejemplo, bien podríamos argumentar —y esto es cierto— que pese a la presentación aparentemente contraria al monetarismo, a la larga se aprecia entre los estructuralistas cepalinos su influencia, al continuar otorgándole un papel generador al flujo

monetario, aunque eufemísticamente se le catalogue en la clasificación de “mecanismo de propagación”.⁷

Porque está bien que se diga —y esto es de gran valor para las deducciones de la estrategia, como se verá más adelante— que los problemas de la inflación obedecen a fenómenos estructurales. Pero cuando se concluye afirmando que la demanda ha superado a la oferta (o que los nuevos ingresos monetarios cumplen función propagadora), nuevamente se pone en juego el esquema hipotético monetarista, y se deja a oscuras la razón causal: la inflación, habría que preguntar, ¿es la expresión cristalizada del dominio de la oferta por productores que imponen el sistema de precios, o expresa el resultado de un aumento de la demanda (masa monetaria) sobre una oferta de lerdo andar? Sin embargo, la invitación que hace el cepalismo al estudio de los problemas estructurales, es de gran significado para el compromiso creador de los científicos sociales e ideólogos que se empeñan en la tarea de estudiar y descubrir las leyes propias del proceso de nuestro desarrollo social, a fin de enunciarlas en sus análisis, diagnósticos y propuestas.

Concepción monetarista-marxista

Algunos pasajes confusos de Marx en el análisis del papel moneda han dado motivo a incorrecciones posteriores en los conceptos de la inflación.

Los divulgadores del pensamiento de Marx, tal vez por exagerada fidelidad, o por olvidar que el marxismo no es un dogma sino una ciencia que necesita enriquecerse diariamente con el estudio de cada realidad concreta, se han empeñado en repetir algunos de sus conceptos teóricos, equivocados a la luz de nuestros tiempos, que se salen de los terrenos de la exposición central de la Ley de Circulación, para caer en las redes del monetarismo.

⁷ H. Malavé Mata los llama “factores de propagación inflacionaria”. Pero en realidad no se trata de factores de propagación, sino de efectos, cristalizaciones, o reacciones secundarias lógicas, puesto que las nuevas sumas de los precios impuestos por los monopolistas exigen cantidades adicionales de signos monetarios, necesarios para la circulación.

Cuando Marx entra a estudiar el papel moneda y su relación con el oro, hace algunas afirmaciones que, lamentablemente, conducen a una concepción cuantitativa del dinero. Parece apegarse demasiado Marx a los preceptos metalistas de la época y, tal vez, cuidar con exceso sus criterios sobre el dinero como mercancía equivalente, que tiene su propio valor para medir el valor de las otras mercancías, lo que le impide no ahondar en el análisis de la función simbólica de una moneda metálica o de papel, que representa una parte alícuota de la suma total de los valores de las mercancías que circulan en una economía.

En nuestros días el estudio y aclaración de estas confusiones son indispensables por las implicaciones que se desprenden de la definición que pueda dársele a la inflación, tanto para la teoría de la política monetaria, como para sopesar el verdadero papel y responsabilidad que le corresponde al sistema capitalista.

Marx expone lo que considera una ley de la circulación del papel moneda, cuando dice:

“Una ley específica de la circulación del papel podrá sólo originarse en su relación representativa con el oro. Y esta ley es sencillamente la siguiente: que habrá que limitar la emisión del papel moneda a la cantidad en que el oro (o la plata) que ese papel simbólicamente expresa tendría realmente que circular”.⁸

Esta ley recoge más o menos el pensamiento de la época sobre el tema. Ricardo, por ejemplo había dicho: “Una moneda se halla en su estado más perfecto cuando consiste enteramente de papel moneda, siempre y cuando que ésta tenga igual valor que el oro al que declara representar...”. “... La emisión de papel moneda debiera estar bajo una cierta vigilancia y control, y ninguno parece ser tan adecuado para ese propósito como el

⁸ Marx, *El Capital*.

de sujetar a los emisores de papel moneda a la obligación de pagar sus billetes en metal noble o en oro acuñado".⁹

En realidad, en vez de contradecir su propia ley, al poner a depender la cantidad de papel moneda de los metales existentes, Marx pudo haber dado cuenta que el volumen de la masa monetaria (en metales o papel moneda) era el simple resultado de la suma total de los precios, tal como lo había expuesto en su acertada Ley de la Circulación. Precisamente si el papel moneda hace su aparición en un determinado periodo del desarrollo social, es porque el valor total de las mercancías es tanto, o la suma total de los precios impuesta por los productores llega a tales niveles, que la cantidad de metal disponible para la circulación no alcanza, o su uso dificulta las transacciones, necesitando así a los símbolos representativos que toman el papel de mercancías medidas de valores, los cuales hacen presente realmente a partes de la producción total de mercancías y servicios, teniendo en cuenta la suma total de los precios.

Porque, podría darse el caso de que el oro o la plata no existieran en una economía nacional. Supongamos que en la Unión Soviética después de la Revolución de Octubre, donde se vivió una situación de cuasiautarquía, ya por la posición adoptada por los países imperialistas, o como consecuencia de la estrategia leninista de un desarrollo hacia adentro independiente, se hubiese carecido de metales preciosos. Eso no obligaba a pensar que las transacciones internas quedaban entrabadas. Ante tan hipotética situación habría que aceptar que el dinero (rublos) necesario para la circulación estaría simbolizando — como en realidad lo simbolizó — el valor del trabajo nacional, expresado en la suma total de los precios de las mercancías y servicios fijados por el nuevo Estado socialista.

Más adelante, Marx agrega: "El papel moneda será signo de valor, sólo en tanto que representa cantidades de oro, como todas las cantidades de mercancías, sólo cantidades de valor".¹⁰

Creemos que el concepto anterior adolece sólo del defecto de incluir —tal vez, insísimos, digno de interpretarse en un

⁹ David Ricardo, *Principios de economía política y tributación*, Edición Fondo de Cultura Económica. México, pp. 266 y 269.

¹⁰ Marx, *Op. Cit.*

periodo de dominio aún del análisis metalista—¹¹ la frase "cantidades de oro". Si Marx la hubiese omitido se entendería que el papel moneda es signo de valor por cuanto simboliza cantidades determinadas de mercancías que sirven para medir el valor de las otras mercancías.

Para Marx, como se ha visto, la emisión de papel moneda debe estar circunscrita a la cantidad de metal que lo respalda. "Se perdería toda medida, afirma, y si el papel traspasara su medida, es decir excede a la cantidad de monedas de oro de igual denominación que pudiera circular, representará, aparte del peligro de un general descrédito dentro del mundo de las mercancías, sólo una cantidad imaginaria de oro". "[...] el papel moneda será signo de valor, sólo en tanto que representa cantidades de oro [...]".¹²

A nuestro parecer los pasajes anteriormente citados constituyen el origen de la confusión que más tarde ha de encontrarse en los autores marxistas europeos, e incluso en científicos sociales e ideólogos latinoamericanos.

Como puede observarse, volvemos a repetir, se puede apreciar que Marx estaba demasiado apegado al metalismo. Esta estrecha visión metalista no permite en nuestros días explicar a ciertos fenómenos que si pueden ser entendidos a la luz de la Ley de la Circulación. Porque si los precios suben por la imposición arbitraria de los vendedores —y esto sucede así en la etapa monopolista del capitalismo— naturalmente se necesita una mayor cantidad de dinero para la circulación. Es entonces cuando se emite y se crea dinero. Al emitirse y crearse dinero arbitrariamente la moneda se devalúa. Pero es un hecho posterior, tal como se expone en la Ley de la Circulación, y no lo contrario. Pensar, olvidando al Marx de la Ley de la Circulación, que las mercancías puedan subir de precio en el

¹¹ Como puede observarse en el capítulo correspondiente de *El Capital*, las citas que hace Marx atañen en buena parte a autores mercantilistas y metalistas: North, Buchanan, Vanderlint, etcétera, lo que permite pensar en la influencia recibida de ellos. Marx pudo haber dicho simplemente, permaneciendo fiel a su concepción del dinero y a su Ley de la Circulación: El papel moneda será símbolo digno de valor sólo en tanto que representa, como las cantidades de mercancías, sólo cantidades de valor.

¹² Marx, *op. cit.*

mercado a consecuencia de una mayor demanda alimentada por un aumento de papel moneda no respaldado por oro, es partir del concepto que coloca a la cantidad en la condición de agente primario y causal del poder adquisitivo del dinero. De ahí que nos atreviéramos a insinuar anteriormente que esta confusión de Marx ha dado origen a explicaciones posteriores que participan, sin quererlo, del espíritu cuantitativista. Y, naturalmente, la falta de claridad en este tema, pesa sobre los alcances de la estrategia para superar en el capitalismo la crisis congénita de la inflación e invalida su crítica estructural: porque si el problema, como explicaremos más adelante, radica en el abuso de la emisión sobre la cantidad de metal que la respalda, la solución a la inflación y a la inestabilidad monetaria sería posible en el sistema capitalista, descartándose los análisis que la atribuyen a fenómenos propios de su estructura, de su dinámica y de sus contradicciones, que habrán de perdurar mientras exista el sistema de propiedad privada que fundamenta el aliciente de la actividad productiva en el aumento periódico de los precios, y que ha encontrado en la inflación un instrumento apropiado para la acumulación y concentración del capital.

El atascamiento de Marx, al lado de la influencia metalista ya anotada, se observa en su exagerado celo y limitaciones en el análisis del doble papel del oro como mercancía con valor propio y medio de cambio de los valores de las otras mercancías.

La verdad es que el oro era y puede ser moneda porque para cada cantidad de metal fundido en un signo monetario, se ha necesitado una cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla. Es un valor. Y esto puede señalarse con simplicidad objetiva.

En cambio para imprimir un billete de un peso a lo mejor se necesita la misma cantidad de trabajo socialmente necesario que para imprimir o emitir otro de quinientos pesos. Ante la óptica unilateral metalista y ricardiana, por lo tanto, era necesario un respaldo de oro para el papel moneda.

La confusión domina cuando se toma solamente al oro como respaldo de los símbolos monetarios. Así, por ejemplo, un billete de un peso, que tenga respaldo de un miligramo de oro, servirá de medio de cambio de todas las mercancías que tengan

un valor igual, vale decir de un miligramo de oro, y uno de quinientos pesos, debe estar respaldado por 500 miligramos de oro, para servir de medida a mercancías de igual valor, donde se supone, fue necesaria la misma cantidad de trabajo para su producción.

Pero la verdad es, como sucedió en el pasado —donde cada tribu o pueblo tenía su mercancía equivalente especial— que todas las mercancías pueden servir de medida de valor de cambio.

Y en nuestra concepción teórica —tal como sucede en la Unión Soviética— el papel moneda se encuentra respaldado por la suma total de los valores de las mercancías que entran en la circulación. De esta manera, un billete de un peso está respaldado por un "X" cantidad de valor, representado en la cantidad de trabajo que fue necesaria para producir la mercancía o las mercancías que le corresponde medir. Un billete de 500 pesos estará, a su vez, respaldado por una cantidad de mercancías 500 veces mayor.

En *El Capital*, Marx expone un pasaje de lamentable sabor cuantitativo. Al analizar algunas consecuencias de la tesaurización (atesoramiento), dice: "En un estadio primitivo de la circulación de mercancías se transforma en dinero, precisamente, sólo el excedente de valores en uso. El oro y la plata se convierten así en expresiones sociales del excedente, o sea de la riqueza. Esta forma ingenua de la tesaurización se perpetúa en aquellos pueblos primitivos donde su modo de producción tradicional y determinado por las propias necesidades corresponde a un sistema delimitado de necesidades, como ocurre entre los pueblos de Asia, especialmente entre los indios. Vanderlint, que determina los precios de las mercancías por la masa de oro y plata que haya en un país, se pregunta por qué son tan baratas las mercancías indias. La contestación es: porque los indios entierran su dinero".

El pasaje, como puede apreciarse, es confuso y comprometido con las tesis monetaristas del mercantilismo que relacionaban los precios de las mercancías con el flujo y reflujo de los metales. Porque, realmente los precios de las mercancías en el ejemplo transcrito obedecen a las causas que menciona Marx, cuando se refiere al estado primitivo de los pueblos,

donde el modo de producción tradicional y determinado por las propias necesidades corresponde a un sistema claramente determinado de necesidades. En verdad se trata de sociedades precapitalistas donde los precios —no “bajos”, sino simplemente los precios—, expresaban el valor de las mercancías, ya que no habían sido arbitrariamente elevados por productores monopolistas. Aceptar los conceptos de Vanderlint, como lo hace Marx, es incursionar en los predios del monetarismo, puesto que supone que es la cantidad de dinero (metales) reducida, por la merma de la parte enterrada, la causa de los precios bajos.

Si Marx es claro, acertado y científico en la presentación de su Ley de la Circulación —que refuta e invalida al andamiaje cuantitativo—, hay, simplemente, que extender sus supuestos teóricos al tratamiento del papel moneda, dejando a un lado las consideraciones que hace sobre la estrecha relación que debe darse entre éste y los metales preciosos.

El legado de la llamada por Marx, “ley específica de la circulación del papel moneda”, aparece en los textos de economía y es utilizado frecuentemente para explicar la inflación. Se ha usado así, con desacierto, un enfoque contradictorio para permitir un análisis cuantitativo del fenómeno.

Por ejemplo, el *Manual de economía política*, de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética (primera edición en castellano), dice:

“La emisión excesiva de papel moneda, que provoca su depreciación y que las clases dominantes aprovechan para cargar los gastos del Estado sobre los hombros de las masas trabajadoras, recibe el nombre de inflación. La inflación, que provoca el aumento de precios de los productos[...]”.¹³

Lo transcrito es muestrario de prístina definición cuantitativa. Se afirma que es la mayor cantidad de dinero la que produce la inflación, y que ésta a su vez determina la subida de los precios. ¡Cuando en realidad es todo lo contrario! Siempre el Estado emite —o utiliza otros medios, como los fiscales crediticios— con el objeto de obtener recursos financieros, que

le permitan atender los gastos aumentados por efecto de la subida de los precios inflacionarios. Y esto sucede con el Estado y con las empresas privadas de la economía capitalista: cada vez que un comerciante o industrial acude a la banca en busca de más crédito —facilitándole así a esta entidad la posibilidad de crear dinero— es porque necesita de sumas mayores para adquirir las mercancías o materias primas, cuyos precios han sido elevados. Estos precios son impuestos por los productores que dominan el mercado. Precisamente, el aumento de los precios por parte de los productores y distribuidores de mercancías y servicios que engendra la inflación, servirá para acelerar la distribución negativa de la riqueza, aumentando la explotación de los trabajadores, a través de las mayores utilidades recibidas por los patronos al mermarse los salarios reales.

Ahora, también valdría la pena preguntar: ¿entonces, si no se emite no hay inflación? Y si los precios llegasen a subir por la determinación arbitraria de los monopolios, sin que se emita dinero pero dinamizando la velocidad de la moneda, por efecto de mayores transacciones de mercancías, ¿el salario real de los trabajadores no sería afectado?

Como puede deducirse, la definición del *Manual* apenas si recoge los alcances de la más primitiva teoría cuantitativa —la de la época del mercantilismo—, pues según hemos visto, posteriormente, se introdujo el concepto de velocidad.

Decir que la inflación es el producto de la circulación del papel moneda es sólo una confusión histórica. Aunque la inflación comenzó a manifestarse en todo su esplendor en la etapa de la concentración monopolista del capital, la verdad es que desde remotas organizaciones premercantiles y de propiedad privada, el dominio de la oferta por parte de productores o comerciantes dio motivo a situaciones de exagerados aumentos de precios. Refiriéndose a las consecuencias que se desprenden de una actividad monopolista, ya Aristóteles denunciaba el fenómeno en su *Política*. Al condenar el sabio griego las prácticas monopolistas, recuerda las ocurrencias de Tales de Mileto y el pasaje de Dionisio con un siciliano. Ante las críticas a la pobreza de Tales y la improductividad de la filosofía, éste pudo, dice, con fundamento en sus conocimientos astronómicos, no sólo prever las buenas cosechas, sino además el dominio monopolista de

¹³ Edición Grijalbo. México, 1957, P. 77.

los molinos, para arrendarlos a precios altos a los campesinos, asegurando así una rápida riqueza. Por su parte Dionisio destró al siciliano que monopolizó toda la producción de hierro, para más tarde venderle a precios altos tal que le permitieran duplicar en pocos días su riqueza.¹⁴

La inflación y esto puede presentarse como una ley, encuentra su origen en el dominio monopolista de la oferta que facilita la imposición alcista de los precios.

En realidad la aparición del papel moneda es un resultado natural del desarrollo de las transacciones. Y si en nuestros días la inflación ha adquirido ribetes exorbitantes, no ha sido por la aparición de nuevas formas dinerarias —cheques, tarjetas de crédito, etc.— sino por la agudización de la modalidad monopolista del capitalismo. En su fase superior monopolista el precio no es un juguete de leyes ocultas o de fuerzas contrapuestas del mercado —demanda y oferta— como pensaba la teoría liberal, sino un instrumento parcializado en manos de los productores que lo ponen a su servicio exclusivo.

Un nuevo enfoque teórico

Las mercancías siempre entran al mercado con sus precios establecidos por los productores. Este es un hecho objetivo que responde al ideario de la teoría valor-trabajo. El que estos precios sean fijados por los oferentes —en el capitalismo por los productores o vendedores monopolistas, y en el socialismo por las autoridades del Estado— simplemente expresa una realidad histórica, que en el pasado era motivo de confusión, al pensarse en la operancia de hipotéticos modelos de oferta y demanda.

En la etapa del imperialismo, con una economía total del mercado imperfecto, manejada por los grandes monopolios internacionales, ahora llamados empresas transnacionales, y, en lo interno, representada por la concentración latifundista, la actividad oficial del capitalismo de Estado, etc., los precios son

¹⁴ Aristóteles, *Política*, edición del Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1951, pp. 21 y 22.

simples marionetas manejadas por los oferentes. Como siempre ha sucedido, pero ahora pudiéndose apreciar sin que se facilite la confusión y el engaño, la suma total de los precios es la que determina y regula la cantidad de dinero necesario para el cambio, dado un ritmo en la circulación de la moneda. Incluso en las propias inflaciones de guerra —como sucede en todas las situaciones inflacionarias— son las alzas de los precios de las mercancías y servicios las que obligan a los gobiernos a emitir para poder adquirir los bienes y servicios que la situación bélica exige, y no lo contrario. Siempre los presupuestos de gastos se han calculado y se calculan con fundamento en costos medidos en precios.

La aparición del oro —o los metales preciosos— como medida de valor de cambio de las otras mercancías, es un hecho eminentemente histórico ya casi del pasado.¹⁵ Posteriormente el oro fue sustituido por el papel moneda. En nuestros días, otras formas de dinero de crédito y fiduciarios —cheques, letras, tarjeta de crédito, etc.— van tomando jerarquía, a medida que el desarrollo de las transacciones lo requiere. Y en todos los casos se trata de monedas.¹⁶ La diferencia sólo hay que observarla en que tanto los metales —preciosos o no preciosos— como las otras mercancías que en etapas anteriores servían de equivalente —sal, ganado, lanzas, etc.— eran, además de medios de cambios, mercancías en sí, mientras los signos monetarios actuales sólo representan valores-trabajos de las otras

¹⁵ Así como el oro apareció en un momento del desarrollo del cambio, también desapareció. Y tendrá que desaparecer como patrón de cambio internacional. "El oro, dice Robert Triffin —'El sistema monetario internacional del año 2000'—, revista *Economía Política*, Escuela Superior de Economía. México, Núm. 36 p. 8, perderá por último su papel de reserva internacional como hace mucho ha perdido ya su papel de moneda circulante". La utilización del oro o de monedas respaldadas por oro responde a estrategias de conveniencia de las potencias con grandes cantidades de oro acumulado. Cuando el oro estaba en Inglaterra, porque este país era la primera nación imperialista, la libra esterlina circulaba, incluso como moneda metálica-oro, posteriormente, cuando el oro del mundo pasó a Estados Unidos y se adoptó el sistema "patrón de reserva cambio oro", el dólar ocupó ese lugar.

¹⁶ "La moneda es una institución histórica cuyo papel esencial es, sin género de duda, siempre el mismo, pero que se presenta a través de los siglos bajo formas que cambian constantemente". Charles Rist, *Historia de las doctrinas relativas al crédito y la moneda*, Editorial Bosch. Barcelona, p. 349.

mercancías. Pero no se trata de símbolos ficticios, sino reales: cada moneda, para poder servir de medida de cambio, es una medida de valor, porque se le ha asignado una parte del valor correspondiente de todas las mercancías y servicios que entran en juego en el mundo de la circulación.

La asignación de esta medida de valor de cambio no es acto anterior sino posterior: no se emite antes, para que posteriormente los precios adquieran determinado nivel, sino lo contrario: porque existe un nivel de precios fijados por los productores y vendedores, se emite o crea dinero en cantidad necesaria para la circulación.

Así como en el pasado las monedas o símbolos monetarios eran tales, porque representaban valores conmensurables originarios del trabajo humano, en nuestros días también debe explicarse el papel moneda como la simbolización del valor material de la producción en su conjunto. El hecho de que los precios sean elevados arbitrariamente por los productores es, como hasta ahora se ha analizado un fenómeno propio de las características monopolistas del capitalismo actual. Los precios, en todo caso, siguen siendo formas monetarias del valor. Este dominio de los precios por productores y comerciantes, constituye la fuente única de la inflación, ya que ésta es, simplemente, muestrario de precios altos[...] cristalización del espíritu del capitalismo monopolista.

Debe quedar en claro, pues, que la inflación no es la consecuencia del mal manejo de la conducta monetaria, ni del abuso de la emisión de papel moneda sobre un cierto respaldo de oro. Los precios no suben por el exceso de moneda. Sino al revés: las nuevas cantidades de monedas que entran a la circulación son la consecuencia de la subida de los precios en la dinámica del capitalismo.

Del examen de lo anterior, bien puede enunciarse una ley: siempre la cantidad de dinero en circulación, dada la suma total de los precios, tiende a corresponder a la realmente necesaria para la circulación.¹⁷

¹⁷ "Observemos ahora la suma total del dinero que circula dentro de un determinado periodo y veremos que ésta, supuesto un ritmo determinado de circulación de los instrumentos de circulación y de pago, será igual a la suma de los precios

Este fenómeno de precios, que en el capitalismo exige del movimiento permanente de las maquinarias impresoras de papel moneda, hay que indagarlo exclusivamente en la estructura del sistema: en los países dominantes, los altísimos grados de concentración de capital, aseguran el dominio de la oferta.¹⁸ En la regiones dominadas, la operancia de las empresas monopolistas extranjeras, al lado de la modalidad de las formas de tenencia de la propiedad —capital y tierra— hacen aún más protuberante el control de la oferta.

Una vez controlada la oferta, los precios quedan sometidos a la voluntad de los monopolistas.

La literatura que informa sobre las características de las estructuras dependientes de los países subdesarrollados es abundante y conocida.¹⁹ Un intento de epítome permitiría enumerarlas:

A) La dependencia económica, financiera y tecnológica determina restricción y dominio de la oferta. En el campo del comercio exterior se da un caso paradójico, pero explicable: la relativa baja de los precios de los productos exportados sirve para que los oferentes de mercancías importadas suban internamente los precios.

Los precios de los productos primarios que exportan los países subdesarrollados son impuestos por los grandes monopolios de los países dominantes. Algunas veces los que compran a precios bajos son los mismos productores que explotan los recursos. Por ejemplo, la empresa trasnacional que explota un mineral determina precios internacionales reducidos para que los adquieran sus propias filiales, y para pagar, a los gobiernos de los países donde operan, menos regalías e impuestos. Pos-

de las mercancías a realizar[...]". Marx. *Op. Cit.*

¹⁸ En nuestro estudio sobre Monopolio (ver capítulo correspondiente en el libro *Apuntes de Economía Política*, se recogen las cifras de la concentración en Estados Unidos y otros países.

¹⁹ Tal vez sea éste el tema más trajinado de la literatura económica latinoamericana, especialmente desde los primeros informes de la CEPAL. En cuanto se relaciona con nuestros aportes ver *El control de la natalidad como arma del imperialismo*, cap.IV, "Lenin y la América Latina", y el material de la *Revista Desarrollo Indoamericano*.

teriormente los procesan y venden a altos precios, obteniendo así mayores utilidades.

Parte también del reducido ingreso de las exportaciones se escapa por la vía irreversible de las utilidades de esas mismas empresas extranjeras y de los intereses pagados por los préstamos que se hacen —muestrario de un círculo de la dependencia— para suplir las deficiencias del desequilibrio de la balanza de pagos.

La reducida oferta de mercancías provenientes del exterior es oportunamente aprovechada por los importadores privados para mantener una permanente tendencia alcista de su precios.

B) Lo que podría llamarse capital nacional, que opera en los sectores manufactureros, de transporte, etcétera, presenta características similares de concentración y actúa de manera semejante al foráneo. Este gran capital nacional se encuentra intervenido e influido por las empresas monopolistas foráneas. Su dominio del mercado es más o menos absoluto, lo que le permite operar holgadamente en la conducta de fijación de precios. Y aunque los problemas de dependencia estructural externa reduzcan las posibilidades de ingresos que podrían servir para importar más equipos de producción, la verdad es que muchas veces el limitado equipo instalado no se utiliza plenamente, para encontrar, en el dominio monopolista de los precios, vale decir, en la inflación, la vía más expedita para mejores logros de utilidades.

C) En la producción agrícola, la concentración latifundista en manos de propietarios nacionales facilita el control de los precios de los alimentos y materias primas.²⁰ Los recursos de la tierra no se explotan adecuadamente. Apenas reducidos porcentajes son aprovechados y sus propietarios —casi siempre ausentistas— sacan sus mejores provechos al imponer precios altos.

En síntesis, habrá que concluir reconociendo que el origen de los fenómenos monetarios (cambios en el poder adquisitivo

²⁰ Una explicación más amplia se encuentra en nuestro libro *El control de la natalidad como arma del imperialismo*. En la p. 45 y ss., exponemos una teoría de la renta propia para las economías dependientes. Ver 5a. edición publicada por Plaza Janés.

de los símbolos monetarios), que se miden a través de las variaciones de los precios de las mercancías y servicios, no puede deducirse de fenómenos institucionales (mal manejo de herramientas emisoras), sino que han de indagarse y encontrarse, para el caso del capitalismo,²¹ en las raíces de la estructura y del proceso histórico del sistema que comprende, fundamentalmente, la forma privada de la propiedad, y la concentración, que en el correr de los tiempos, se ha logrado a través de la acumulación.

De nuestra presentación teórica se desprenden los siguientes enunciados:

1o. La capacidad adquisitiva del dinero que circula depende de las variaciones en las sumas totales de los precios de las mercancías y de la dinámica de las transacciones que determina el ritmo de la circulación de dicho dinero.

2o. Siempre en el capitalismo, pero fundamentalmente en la etapa actual monopolista, los precios de las mercancías han sido fijados por los productores y vendedores de mercancías y servicios. En el socialismo los fija el Estado como propietario único.

3o. Tanto en los países capitalistas llamados desarrollados como en los conocidos como subdesarrollados y dependientes, los fenómenos monetarios se generan en su esencia estructural. La concentración monopolista, resultante de la acumulación de plusvalía, facilita el dominio de los precios para obtener mejores tasas de ganancia.

4o. Sin embargo en los países subdesarrollados, su estructura dependiente del capital externo, y la máxima concentración en los factores capital y tierra, facilitan aún más el dominio de los precios por parte de los productores.

5o. El dominio del mercado por parte de los productores monopolistas señala una tendencia sostenida en el alza de los precios. Las bajas de precios en las economías capitalistas sólo se operan esporádicamente en ciertas ramas productivas, cuando los monopolios hacen uso del *dumping*, para desalojar o aplastar empresas competitivas.

²¹ Para el sistema socialista serían otros los causales, aunque también los fenómenos de la dependencia siguen jugando su papel.

Por todo lo anterior puede afirmarse que la cantidad de dinero que sirve de medio de circulación tiende a corresponder exactamente a la exigida por la suma total de los precios, teniendo en cuenta la velocidad de la circulación del signo monetario.²²

De lo anterior se deduce:

- a) Que las mercancías al entrar al mercado cuentan ya con su precio fijado por las autoridades monopolistas.
- b) Que el ritmo de las transacciones de las mercancías determina el ritmo de circulación del dinero.
- c) Que el dinero (papel moneda, cheques, etcétera) entra a la circulación con su valor simbólico. Es el valor que simboliza —de acuerdo con la suma total de los precios que obliga a una masa monetaria necesaria para la circulación— a los valores de las mercancías a las cuales sirve como medio de circulación. Cada unidad monetaria (peso, sucre, bolívar, balboa, etc.), por lo tanto, simboliza el valor de una parte alícuota del valor total de la producción material mercantil.
- d) Que el aumento permanente de los precios es la expresión del fenómeno conocido con el nombre de inflación. La inflación es la cristalización de los cambios ascendentes de los precios de las mercancías. El aumento total de los precios de las mercancías y servicios exige mayores cantidades de dinero indispensables para la circulación. Estas emisiones adicionales obligadas por los nuevos niveles de los precios más altos determinan cambios en los valores simbólicos del dinero, que son fijados por las autoridades responsables de la emisión y creación de dinero.
- e) Que la situación inflacionaria es aprovechada por los capitalistas para agilizar la acumulación: sus utilidades son mayores y la concentración sigue adelante. A medida que la concentración logra un dominio más completo, los precios pueden ser manipulados con mayor facilidad. Todo lo

²² "La masa de dinero que se arroja al principio, por ejemplo cada día, en la circulación estará naturalmente determinada por la suma de los precios de las mercancías que circulan simultánea y especialmente". Marx, *Op. Cit.* pp. 162 y 163.

cual, en una dinámica acumulativa, permite afirmar que la inflación, que es inherente al capitalismo, constituye en nuestros días el instrumento más eficaz para su moral e incentivo: la búsqueda y obtención de utilidad.

Pero, además, permite deducir que la inflación puede darse —y así se ha dado ya en Polonia y otros países— en las economías socialistas, cuando los organismos estatales encargados de manejar la política de precios, imponen alzas en los precios de las mercancías.

La Política contra la Inflación

Para corregir la inflación se necesita antes conocer su causa. Viene a ser esto igual al tratamiento de los pacientes: el médico debe saber qué origina la enfermedad para poder curarla. Porque cada política económica, en este caso monetaria, debe corresponder a un diagnóstico teórico adecuado.

En la historia del pensamiento económico han sido muchas las teorías interpretativas de la inflación. Tal vez la más antigua, pero aún vigente, es la cuantitativa. Se expresa afirmando que el poder adquisitivo del dinero depende de su cantidad: un crecimiento del circulante, no compensado por la producción, determina una subida de los precios de las mercancías.

Para este tipo de interpretación, corresponde, para el caso de un adecuado tratamiento, una medida simple: control de la emisión y de la creación de dinero en general, con el objeto de evitar una devaluación. Quiere decir lo anterior, que si en un momento dado la llave del conducto está muy abierta, basta con cerrarla o graduar la salida, para asegurar la normalidad. Lo anterior supone aceptar que en el capitalismo el fenómeno de la inflación puede ser corregido.

La teoría cuantitativa ofrece otras vertientes. Por ejemplo, en la llamada ecuación de cambio, aunque el origen de los precios sigue siendo el mismo, se conjetura que los efectos de una mayor demanda obligan a la larga a una nueva oferta, a través de un automatismo regulador. Keynes, por su parte, limitó el análisis a la demanda efectiva de los bienes de inversión y

consumo, y consideró la subida de los precios como elemento dinámico y necesario, mientras se tienda a la ocupación plena de los recursos y se evite la inflación de los costos que según él, encuentra como agentes, entre otros, la presión de los salarios. Para Keynes y sus continuadores el ideal sería mantener una inflación moderada, a través de una intervención estatal que asegure un control de las emisiones primarias y secundarias, presupuestos oficiales anticíclicos, reformas tributarias y políticas concertadas de ingresos y salarios. Por su parte el neoliberalismo económico de la llamada Escuela de Chicago ha vuelto a creer en las fuerzas del mercado y ha resucitado el monetarismo, para dejar a un lado las tesis estructuralistas de la CEPAL, que denunciaron, especialmente para el caso de los países subdesarrollados, la rigidez de la oferta como causa de inflación, fruto de estructuras predominantes en las formas de tenencia de la propiedad territorial y del capital, la dependencia financiera y el deterioro en la relación de intercambio del comercio internacional.

Pero, en resumen, bien puede decirse que todas esas teorías interpretativas de la inflación, incluso las divulgadas en los manuales de los países socialistas, llegan a la conclusión de que ella es un fenómeno monetario, que se desprende de un manejo desacertado de la emisión. Quiere decir lo expuesto, que la emisión y creación de dinero aparece como agente primario y responsable del incremento de los precios.

Contrario a lo anterior yo he presentado en mi libro *Teoría de la Inflación, el Interés y el Dinero*, un enfoque inverso: la inflación es un fenómeno de precios, sujeta al poder monopsonico de los productores. Por lo tanto la cantidad de dinero que se emita o crea, corresponde siempre a la realmente necesaria para la circulación. La inflación encuentra su génesis en el dominio de la oferta que facilita la imposición de los precios. Siempre el circulante crece porque los precios de las mercancías obligan al aumento de la masa monetaria. Los obreros, por ejemplo, reclaman mejores salarios nominales para poder hacer frente al costo de la vida. No son los salarios, como explica la teoría tendenciosa de la espiral, los que empujan a los precios, sino éstos los que compelen a los trabajadores a defender sus ingresos reales. Ni tampoco pueden los trabajadores y consumidores

compartir la responsabilidad, como lo pide la estrategia de la concertación, con las verdaderas fuerzas que imponen los precios inflacionarios.

Si lo anterior es correcto, sólo el control estatal de los precios puede garantizar la estabilidad y el adecuado tratamiento a la inflación. La experiencia es más que aleccionadora. En Colombia, por ejemplo, se ha hecho uso de todas las medidas restrictivas del crédito y de la emisión en general, y los precios continúan una ruta ascendente. Lo que quiere decir que se aplicaron las recomendaciones de la política monetaria cuantitativa y keynesiana, y sin embargo, la inflación sigue su ritmo para golpear al pueblo, mientras llena las arcas de los poderosos y agudiza la concentración de la riqueza.